

LECCIÓN DECISIONES PARA DIOS

Lectura: I SAMUEL 1:1-28

VERSO DE MEMORIA: I Samuel 1:18—“Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.”

PROPÓSITO: Que seamos fieles en llevar a cabo las promesas y decisiones que hacemos para Dios, sin tardar.

Introducción:

Muchos de nuestra iglesia asistieron a la Conferencia Fuegos de Evangelismo esta semana pasada. Sin duda, Dios habló a cada persona en una forma muy especial durante esta semana pasada y tomaste alguna decisión para el Señor. Si tomaste una decisión para el Señor no debes tomar a la ligera esa decisión pues Dios lo tomó muy en serio. Al hacer una promesa a Dios, debemos proceder a:

I. PREPARARLO—I Sam. 1:22-23

Al hacer una promesa o una decisión para el Señor, es importante que estemos preparando aquella promesa para presentarlo a Dios. Si tu le prometiste a Dios servirle tiempo completo entonces debes empezar a prepararte para poder llegar a hacer exactamente eso. Pablo se preparó para servir a Dios por tres años—Gál. 1:15-24. Quizás debes terminar el colegio, asistir al Instituto, hablar con el Pastor u otra cosa, pero haga lo que sea necesario para prepararte para servir a Dios—II Timoteo 3:16, 17.

II. PRESENTARLO—I Sam. 1:24-28

Ana llevó su promesa, que fue Samuel, a la Casa de Dios y se lo presentó al varón de Dios para que este sirviera a Dios. Después que hemos preparado nuestra promesa a Dios, entonces debemos presentárselo a Dios para que Dios lo use—Rom. 12:1. En otras palabras, si te preparas en la música, entonces preséntate a Dios para servirle en la música. Muchos se preparan para servir a Dios pero lastimosamente se desvían y usan su preparación para ganancias personales y mundanos—Romanos 6:12, 13, 19. Dios no se complace en esto.

III. PONERLO EN MANOS DE DIOS—I Sam. 2:11

Ana se fue nuevamente a su casa dejando atrás una de las cosas que más ella amaba—su propio hijo primogénito. Sin duda esto le preocupó y le dolió mucho, pero ella lo dejó todo en las manos de Dios. Al igual, al servir al Señor, aquello que hemos rendido a Dios debemos dejar en las manos de Dios y Dios se encargará de que todo salga bien—Lucas 9:59-62. Muchos quieren ayudar a Dios, pero Dios no necesita nuestra ayuda y solo dañamos el plan perfecto de Dios al meter la mano—II Samuel 6:6, 7. Deja todo en las manos de Dios y todo nos saldrá bien pues El tiene todo bajo control—Filipenses 1:3-6.

CONCLUSIÓN:

No temas hacer la voluntad de Dios, pues el que hace la voluntad de Dios permanece para Siempre—I Juan 2:15-17. Todas las cosas de este mundo se acaban, pero lo que hacemos para Dios permanece para toda la eternidad. Haga una inversión en la eternidad y no en lo temporal.